

SEMANA DE MAYORDOMÍA CRISTIANA 2014

EL GRAN
DIOS
de las cosas pequeñas



EL GRAN DIOS DE LAS COSAS PEQUEÑAS

(Introducción a los sermones de Mayordomía Cristiana de 2014)

Las palabras de la Biblia comienzan con la siguiente declaración universal: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1). En verdad, está claro que él es Todopoderoso, que creó el universo de la nada y el mundo que nos rodea existe por la palabra de su boca. Él es el Creador y Dueño de todo, lo que nos incluye a nosotros, la corona de su creación.

Como seres creados adoramos y honramos a Dios al reconocer su gobierno en nuestra vida diaria y al aceptar nuestro papel como mayordomos de todo lo que él nos proveyó. Durante esta semana de énfasis en mayordomía cristiana nos centraremos en cómo Dios usa las pequeñas cosas de la vida para enseñarnos que él está en el control de los asuntos de este mundo. Además, los relatos que siguen, de personas y eventos reales de los tiempos bíblicos, nos animan a depositar nuestra confianza y fe solo en él. Aprecien estas historias de poder de Dios, de sus provisiones y fidelidad manifestadas y expresadas en estas cosas, aparentemente, insignificantes:

1. La vara poderosa de Dios (Éxodo 4:1-20).
2. Dios provee también en el desierto (Éxodo 16:1-36).
3. Grande a los ojos de Dios (1° Samuel 16:1-13).
4. La piedra de la salvación de Dios (1° Samuel 17:26-51).
5. La porción de Dios en primer lugar (1° Reyes 17:8-16).
6. Aceite sin fin (2° Reyes 4:1-7).
7. Dios multiplica y satisface (Mateo 14:13-21).
8. Dios creó lo mejor de lo común (Juan 2:1-11).

Indicaciones para usar mejor estos sermones:

1. Los títulos son solo una sugerencia. Siéntase libre de colocarles su propio título según el Espíritu Santo se lo inspire.
2. Lea y relea el pasaje bíblico de cada sermón a fin de familiarizarse con la historia y permitir que el Espíritu impresione su mente con lo que Dios desea que usted le transmita a su pueblo a través de estas historias. Le estamos haciendo llegar un bosquejo con tres puntos para cada sermón, con el propósito de simplificarlo y de mantener un enfoque determinado, pero siéntase libre de agregar los puntos que considere adecuados.
3. Cuando sea posible, lea los escritos de Elena G. de White como comentario adicional y para que lo ayuden a comprender los pasajes bíblicos.
4. Personalice los temas bíblicos y los principios de mayordomía cristiana con historias personales de las provisiones y bendiciones de Dios.
5. Siempre concluya su presentación con un llamado especial de invitación a confiar en Dios y a permitirle obrar su voluntad en la vida de su pueblo.

Pr. Erika Puni

Director de Mayordomía Cristiana - Asociación General

2

EL GRAN DIOS DE LAS COSAS PEQUEÑAS

La vara poderosa de Dios

(Sermón de Mayordomía Cristiana n° 1 – 1° Sábado)

Texto Bíblico:

“Entonces Moisés respondió diciendo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová. Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara” (Éxodo 4:1-2).

Contexto

Mientras José todavía estaba vivo, los israelitas se establecieron en Gosén y se multiplicaron en gran manera favorecidos por los faraones y por el pueblo de Egipto. Pero después de la muerte de José, y con el paso del tiempo, la situación llegó a un punto cuando los gobernantes de Egipto ya no recordaban a José, el hijo de Jacob, o su familia. Aquí comienza el libro de Éxodo, con el sufrimiento de los hijos de Israel en Egipto. Se establece el escenario para el nacimiento de Moisés, quien fue suscitado por Dios para ser un salvador de su pueblo.

En esta vida podemos esperar enfrentar pruebas y todo tipo de desafíos, pero también podemos sentirnos animados al saber que Dios oye el clamor de su pueblo en todo lugar y en cualquier momento, e interviene en nuestro favor.

El nacimiento de Moisés, como también el cuidado de Dios por él en el palacio de faraón, era parte de su plan salvador para Israel. El tiempo que pasó en el desierto apacentando las ovejas y su educación en liderazgo, bajo la instrucción de su suegro Jetro, fueron momentos importantes de aprendizaje en la transición de Moisés de pastor de ovejas a líder de una nación. Dios estaba en el control todo el tiempo, y para que Moisés recordara esa realidad, le habló desde una zarza ardiente y le dio a conocer su misión especial: “Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel” (Éxodo 3:10). El período de capacitación había pasado y ahora era tiempo de que Moisés regresara a Egipto y liderara a los israelitas de la esclavitud a la libertad, a la tierra que Dios prometió a Abraham, Isaac y Jacob y a todos sus descendientes. Esa era la herencia del Señor: “una tierra que fluye leche y miel” (Éxodo 3:8).

1. La vara de Moisés

En la zarza ardiente Dios dialogó con Moisés y le comunicó sus planes de liberar a Israel con instrucciones bien claras. Aunque Dios ya había establecido su plan, deseaba trabajar por medio de Moisés, su agente humano y colaborador, para concretar su plan.

¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara”. Aunque la vara del pastor les parezca común e insignificante a las personas no familiarizadas con el cuidado de las ovejas, no debemos pasar por alto algunos detalles importantes acerca de la vara en esta historia. Primero,

podemos suponer que esa vara era el cayado del pastor, una herramienta muy importante para la seguridad y el apoyo del pastor y del rebaño; pero también era un instrumento muy importante para controlar, guiar y rescatar a la oveja. Esa vara le proporciona seguridad y ayuda a todo pastor en el campo abierto.

El segundo detalle tiene que ver con el poseedor de la vara. Esa era la vara de Moisés; él la eligió, era su propiedad y posesión. Ese detalle es de real importancia en este punto de la narración, y su significado queda claro cuando Moisés finalmente acepta la dirección de Dios en su vida, y también al avanzar en las aguas desconocidas de su futuro con el pueblo de Dios.

No tenemos derecho de conocer cada detalle del plan de Dios para nuestra vida, ese derecho le pertenece a él como Señor del universo. Nuestra parte en la relación es la confianza de que él sabe lo que es mejor para nosotros. Así como Moisés, Dios no nos llama a hacer algo para él sin primero proveernos los recursos y los medios con los cuales cumplir sus propósitos en el mundo. En el caso de Moisés, la vara era un pedazo de madera insignificante y común de un pastor.

2. La vara de Dios

A pesar de la seguridad de la presencia y del poder de Dios demostrados con la transformación de la vara en una serpiente y de nuevo en vara, Moisés continuó objetando a Dios. “Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua” (Éxodo 4:10). En respuesta a esas objeciones, Dios le dijo: “¿Quién dio la boca al hombre? o ¿quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová? Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar” (Éxodo 4:11, 12). En esta parte del diálogo, Dios destaca nuevamente que él es el Dios Creador, poderoso, que tiene la capacidad de hacer cualquier cosa que desee. Si él creó la boca, entonces lo puede capacitar para hablar. Solo después de esa conversación directa de Dios y la promesa de que Aarón, su hermano, lo acompañaría ante faraón, Moisés dijo sí.

Esa fue la clave de la transición en la historia, porque desde ese momento en adelante la vara que Moisés usaba como propiedad personal pasó a ser una herramienta de Dios. Pero ese cambio de dueño solo se produjo cuando Moisés estuvo dispuesto a permitir que Dios fuera Dios y permitirle asumir el control de su vida. Esa conexión marcó la entrega de la vara de Moisés a Dios. Ahora le pertenecía a Dios para usarla según sus propósitos. “Entonces Moisés tomó su mujer y sus hijos, y los puso sobre un asno, y volvió a tierra de Egipto. Tomó también Moisés la vara de Dios en su mano” (Éxodo 4:20). Dios solo asumirá la dirección cuando estemos dispuestos a desistir. Mayordomía cristiana es dar a Dios el derecho de gobernar y de asumir el control de nuestra vida y de todo lo que tenemos.

3. La vara poderosa de Dios

El capítulo cinco de Éxodo presenta el relato de la visita de Moisés y Aarón a faraón, y en esa visita usó la vara de Dios para realizar milagros, para afirmar su mensaje y la autenticidad del llamado de Moisés y Aarón como líderes de su pueblo. Pero faraón endureció su corazón. Con ese acto de desafío, rechazó el gobierno de Dios como Señor del universo. Las consecuencias de tal acto de desobediencia a Dios fueron inmediatas y devastadoras, y la vara de Dios desempeñó su parte. “Y Moisés y Aarón hicieron como Jehová lo mandó; y alzando la vara golpeó las aguas que había en el río, en presencia de Faraón y de sus siervos; y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre” (Éxodo 7:20). De ahí en adelante, de la primera a la décima plaga, la vara que significaba la presencia de Dios trajo devastación y destrucción sobre la tierra y el pueblo de Egipto, incluyendo la casa de faraón. Esa herramienta común de pastores, en la mano de Dios se convierte en un arma poderosa y potente para servir a sus propósitos.

Sí, Dios es capaz de hacer cualquier cosa y usará cualquier cosa, hasta las herramientas más simples, para la gloria de su nombre. La pregunta a los mayordomos es: ¿Ustedes están dispuestos a ser usados por Dios? ¿Están dispuestos a ceder lo que tengan en su mano y lo que poseen para cumplir los propósitos de Dios? ¿Están dispuestos a permitir que el Señor del universo asuma el control de sus vidas y corazones?

Conclusión y Resumen (Principios de Mayordomía Cristiana)

1. Dios está en el control del universo y él es el Señor de la vida. Todo en el mundo, incluyendo nosotros (sus mayordomos), existe para servir a sus propósitos.
2. Dios conoce nuestras pruebas y sufrimientos y oye nuestro clamor por liberación y rescate. Él es nuestro Salvador.
3. Como cristianos somos instrumentos de la gracia de Dios y él nos usará si estamos dispuestos a ser usados por él. En verdad, él nos capacitará para hacer lo que parece imposible y él recorrerá el camino por nosotros.
4. No hay nada que sea demasiado insignificante o simple que Dios no sea capaz de usar para su misión en la Tierra. Su voz, su mente, su tiempo y sus habilidades personales pueden ser utilizados para el servicio de Dios.
5. Mayordomía cristiana es dar nuestro todo a Dios. Es la respuesta del corazón y la expresión de gratitud por todo lo que él proveyó para bendecirnos.

Dios provee también en el desierto

(Sermón de Mayordomía Cristiana n° 2 – Domingo)

Texto bíblico: Éxodo 16:4-8

“Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no. Mas en el sexto día prepararán para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día. Entonces dijeron Moisés y Aarón a todos los hijos de Israel: En la tarde sabréis que Jehová os ha sacado de la tierra de Egipto, y a la mañana veréis la gloria de Jehová; porque él ha oído vuestras murmuraciones contra Jehová; porque nosotros, ¿qué somos, para que vosotros murmuréis contra nosotros? Dijo también Moisés: Jehová os dará en la tarde carne para comer, y en la mañana pan hasta saciaros; porque Jehová ha oído vuestras murmuraciones con que habéis murmurado contra él; porque nosotros, ¿qué somos? Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Jehová”.

Contexto

La historia del éxodo, después de que los israelitas atravesaran desde Gosén, en Egipto, hasta Canaán (Palestina), es un relato histórico de los hechos de la maravillosa gracia de Dios y de la salvación de su pueblo. Bajo el liderazgo de Moisés y de Aarón, los israelitas vieron, con sus propios ojos, el poder increíble de Dios y su capacidad de devastar la economía, el medio ambiente y la vida de los líderes y ciudadanos comunes de Egipto. Sin embargo, al mismo tiempo, Dios mostró amor y misericordia por su pueblo al intervenir en puntos cruciales, cuando los eventos pedían la intervención divina. Piense en las emociones y temores que se apoderaron del corazón de los israelitas cuando llegaron a las playas occidentales del Mar Rojo y vieron a los ejércitos egipcios que se acercaban. “Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos” (Éxodo. 14:13, 14).

Elena de White, bajo inspiración, escribió sobre la experiencia de los israelitas de la siguiente manera: “En su providencia Dios mandó a los hebreos que se detuvieran frente a la montaña junto al mar, a fin de manifestar su poder al liberarlos y humillar señaladamente el orgullo de sus opresores. Hubiera podido salvarlos de cualquier otra forma, pero escogió este procedimiento para acrisolar la fe del pueblo y fortalecer su confianza en él” (Patriarcas y profetas, p. 294). Mayordomía cristiana es confiar en que Dios proveerá una manera de ayudar a su pueblo.

1. Salvación de Dios

Exactamente un mes después de su partida de Egipto, los israelitas ya se

estaban quejando nuevamente y esta vez se encontraban en el desierto del Sinaí (Éxodo 16:1, 2). “Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud” (Éxodo 16:3) ¡Con qué rapidez se olvidaron de la liberación de los ejércitos del Faraón! ¡Cuán escasa era su memoria como para no recordar la esclavitud en Egipto y de cómo Dios los había salvado cuando el ángel del Señor mato a los primogénitos de los egipcios! “Veían y sentían tan sólo las incomodidades y pruebas que estaban soportando, y en lugar de decir: ‘Dios ha hecho grandes cosas con nosotros, ya que habiendo sido esclavos, nos hace una nación grande’, hablaban de las durezas del camino, y se preguntaban cuándo terminaría su tedioso peregrinaje” (Ibíd., p. 298).

Los israelitas permitieron que los obstáculos mundanos y pequeños los sobrecargaran y al final se olvidaron de la manera en la que Dios los había conducido y salvado en el pasado. Ciertamente, Dios tenía un propósito para que realizaran esa caminata. “De manera maravillosa los había librado de su esclavitud de Egipto, para elevarlos y ennoblecerlos, y hacerlos objeto de alabanza en la tierra. Pero era necesario que ellos hicieran frente a dificultades y que soportaran privaciones. Dios estaba elevándolos del estado de degradación, y preparándolos para ocupar un puesto honorable en el concierto de las naciones, a fin de encomendarles importantes cometidos sagrados” (Ibíd., p. 292) La mayordomía cristiana es el conocimiento de que Dios tiene un plan para nuestra vida y desea que seamos una bendición para los demás.

La historia de los israelitas era una narrativa de los actos salvadores de Dios en su vida pasada. La pascua, por ejemplo, era un recordatorio de su salvación, que se hizo posible por la muerte del Cordero, el Mesías, Jesucristo, que debía venir para salvar a todas las personas del mundo de sus pecados, lo que era simbolizado por los corderos sacrificiales. Sin embargo, aunque la salvación estuviera completa en el sacrificio del cordero muerto, todavía era necesario que cada miembro de la familia tuviera fe para participar de la cena pascual. Ellos debían comer el cordero asado, con pan sin levadura y hiervas amargas. Además, cada familia debía pintar los dinteles de las puertas con la sangre del cordero. Eso también constituía un recordatorio de que la salvación venía de afuera de ellos y que requería el derramamiento de sangre (Hebreos 9:22). Tal vez consideremos que la caminata cristiana es ardua y difícil ahora pero, finalmente, llegaremos a la Canaán celestial; salvos, únicamente, por la gracia de Dios.

2. Provisiones de Dios

A pesar de los reclamos, Dios en su gracia provee los medios para sustentar a su pueblo en el desierto. “He aquí yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no. Mas en el sexto día prepararán para guardar el doble de lo

que suelen recoger cada día” (Éxodo 16:4, 5). El Dios Creador que les proveyó mientras estaban en Gosén es el mismo que les proveyó en el desierto. El Dios en los días de abundancia es el mismo que en los de necesidad y, en esa ocasión, hizo llover pan del cielo en forma de maná; y continuó así por cuarenta años, hasta que llegaron a la entrada de la Tierra Prometida. Ese abastecimiento diario de pan era un recordatorio constante para los israelitas de que Dios estaba con ellos, de que él era Líder y Proveedor. Una condición importante para recibir el maná era el hecho de que el pueblo debía juntar solo lo suficiente para cada día. Mientras que cada uno tenía la oportunidad de recoger de acuerdo con sus necesidades, Dios fue estricto en cuanto a que nadie debería tomar más de lo que usaría para no desperdiciar. La excepción, por supuesto, se daba en el sexto día cuando, según las instrucciones de Dios, debían recoger el doble para que hubiera alimento suficiente en las tiendas al día siguiente: el sábado del Señor. “Aunque se suplan sus necesidades presentes, muchos se niegan a confiar en Dios para el futuro, y viven en constante ansiedad por temor a que los alcance la pobreza, y que sus hijos tengan que sufrir a causa de ellos. Algunos están siempre en espera del mal, o agrandan de tal manera las dificultades que realmente existen, que sus ojos se incapacitan para ver las muchas bendiciones que demandan su gratitud” (*Ibid.*, p. 299). La mayordomía cristiana es experimentar la presencia y la paz de Dios en el presente y ser agradecido por cada una de las dádivas que el proveyó.

3. El sábado de Dios

Dios reservó un honor especial para el día sábado, el séptimo día de la semana, desde el comienzo de este mundo (Génesis 2:1-13), y vemos eso nuevamente en la peregrinación de los israelitas por el desierto. El pueblo debía recoger el doble el viernes para que hubiese alimento para el sábado y es muy interesante que el maná no se pudría. El maná no caía los sábados, que debía ser un día de reposo y culto. El sábado era el día de Dios de descanso de su obra creativa cuando hizo el mundo; el sábado era un memorial para los israelitas de que Jehová era su Creador y Redentor. “Al tener que recoger cada viernes doble porción de maná en preparación para el sábado, día en que no caía, la naturaleza sagrada del día de descanso les era recordada de continuo” (*Ibid.*, p. 296)

Con respecto a la observancia del sábado, Elena de White escribió: “Dios requiere que hoy su santo día se observe tan sagradamente como en el tiempo de Israel. El mandamiento que se dio a los hebreos debe ser considerado por todos los cristianos como una orden de parte de Dios para ellos. El día anterior al sábado debe ser un día de preparación a fin de que todo esté listo para sus horas sagradas. En ningún caso debemos permitir que nuestros propios negocios ocupen el tiempo sagrado. Dios ha mandado que se atienda a los que sufren y a los enfermos; el trabajo necesario para darles bienestar es una obra de misericordia, y no es una violación del sábado; pero todo trabajo innecesario debe evitarse” (*Ibid.*, p. 302).

Conclusión y Resumen (Principios de Mayordomía Cristiana)

1. Dios es Todopoderoso. Él creó el mundo, rescató a los israelitas del Faraón y sus ejércitos y también es capaz de salvarnos hoy mismo.
2. Dios conoce nuestras necesidades y, como Creador y Sustentador del mundo, desea que confiemos en él y su providencia.
3. Dios desea obrar a través de nosotros, como sus mayordomos, para que seamos una bendición para los demás.
4. Dios desea que su pueblo viva una vida de acción de gracias y gratitud, incluso por las cosas básicas, como pan y agua.
5. La mayordomía cristiana es experimentar la presencia y la paz de Dios diariamente. “No tenemos nada que temer por el futuro, excepto que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido” (*Testimonios para los ministros*, p. 31).

Grande a los ojos de Dios

(Sermón de Mayordomía Cristiana n° 3 – Lunes)

Texto bíblico: 1 Samuel 16:4-7

“Hizo, pues, Samuel como le dijo Jehová; y luego que él llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a recibirle con miedo, y dijeron: ¿Es pacífica tu venida? El respondió: Sí, vengo a ofrecer sacrificio a Jehová; santificaos, y venid conmigo al sacrificio. Y santificando él a Isaí y a sus hijos, los llamó al sacrificio. Y aconteció que cuando ellos vinieron, él vio a Eliab, y dijo: De cierto delante de Jehová está su ungido. Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón”.

Contexto

Bajo el gobierno de los jueces, los israelitas estaban seguros y prosperaban cuando seguían los preceptos y las instrucciones de Dios. Sin embargo, no pasó mucho tiempo y quisieron establecer una nación con rey, al igual que los pueblos que los rodeaban. Eso representaba más que simplemente el deseo de un gobernante terrestre que los protegiera de sus enemigos; era una manera de rechazar al Dios que los había conducido desde el llamado a Abraham hasta los días de Moisés y Josué, e incluso hasta el establecimiento de los israelitas en Canaán.

¿Cómo se atrevieron a desear seguir sus propios caminos? ¿Por qué era tan corta su visión como para no ver todo el cuadro del propósito de Dios de que fueran sus testigos en todo el mundo? Pero, ¿les permitiría Dios que siguieran el curso de su propio corazón? Bueno, a veces, cuando dejamos de prestar atención a las órdenes de Dios y de seguir sus planes, Dios nos permite que obtengamos lo que queremos, incluidas las consecuencias de nuestras decisiones y acciones. Y así, respondiendo a su pedido, Dios les dio a Saúl, un rey humano para Israel.

Cuán importante es recordar que, a pesar de haber dejado la teocracia, donde Dios era el Rey, y pasar a una monarquía, donde Saúl era el Rey, Dios aún controlaba los asuntos de su pueblo. Fue él quien identificó a Saúl y se lo reveló al profeta Samuel cuando estaba buscando a los animales de su padre. En su divina voluntad, Dios eligió a Saúl para que fuera rey y esa elección fue, posteriormente, confirmada por el voto del pueblo. Como mayordomos del reino de Dios, reconocemos la soberanía de Dios que reina de manera suprema. Pero Dios también nos da el privilegio de la elección personal. La mayordomía cristiana es una sociedad con Dios.

Un detalle muy importante que no debe pasarse por alto en este punto de la historia del pueblo de Dios y la elección de su rey, es el hecho de que

Saúl provenía de los benjamitas, la menor de las doce tribus de Israel. Esa “pequeñez” no les cayó bien a algunas personas que creían que Judá y Efraín habían sido olvidados. Ellos pensaban en la fuerza y el poderío numérico y, desde su perspectiva, esa decisión colectiva estaba equivocada. Pero Dios sabía lo que hacía y Saúl fue el hombre elegido para liderar en la batalla y el Espíritu de Dios estaba con él.

1. Rechazo a Saúl

“Cuando fue llamado al trono, Saúl tenía una opinión muy humilde de su propia capacidad, y se dejaba instruir. Le faltaban conocimientos y experiencia, y tenía graves defectos de carácter. Pero el Señor le concedió el Espíritu Santo para guiarle y ayudarlo, y lo colocó donde podía desarrollar las cualidades requeridas para ser soberano de Israel. Si hubiera permanecido humilde, procurando siempre ser dirigido por la sabiduría divina, habría podido desempeñar los deberes de su alto cargo con éxito y honor” (*Patriarcas y profetas*, p. 685). Y así, por algún tiempo, Dios pudo usar al rey Saúl en su función de líder de la nación, mientras su Espíritu seguía trabajando en su carácter. Sin embargo, Saúl comenzó a actuar de manera independiente y el orgullo comenzó a dominarle el corazón al declarar con autoridad sobre los reinos que se encontraban fuera de su función de liderazgo. Ofreció holocaustos, que era una función de los profetas, y eso desagradó al Señor (1 Samuel 13:9). “Entonces Samuel dijo a Saúl: Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre. Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó” (1 Samuel 13:13, 14).

La desobediencia es un gran pecado contra Dios y cuando se sale de control, arruina a todos, incluyendo a reyes; y Saúl se encontraba ahora en la pendiente de la destrucción. Cuando se le ordenó destruir a los amalecitas, Saúl nuevamente mostró desconsideración por la palabra de Dios, por intermedio del profeta Samuel. Él preservó al rey Agag y el mejor de los animales (1 Samuel 15:1-9). Saúl pensó que esos animales saludables podrían ser usados para ser sacrificados al Señor. Pero ese acto de desobediencia entristeció el corazón de Samuel y marcó el comienzo del fin del reinado de Saúl sobre Israel. Dios eligió otro hombre.

2. David, el hombre de Dios

Rápidamente, Dios ungió al siguiente rey y le dijo a Samuel: “¿Hasta cuándo llorarás a Saúl, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré a Isaí de Belén, porque de sus hijos me he provisto de rey” (1 Samuel 16:1). Dios fue muy específico al señalar la familia y la ciudad de donde procedería el siguiente rey, y también sabía su nombre. Pero la elección de Dios no siempre es obvia. “Y aconteció

que cuando ellos vinieron, él vio a Eliab, y dijo: ‘De cierto delante de Jehová está su unguido’. Y Jehová respondió a Samuel: ‘No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón’” (1 Samuel 16:6, 7).

La orientación clara de Dios a Samuel era que él no estaba buscando a alguien de apariencia impresionante, una retrospectiva a la elección de Saúl, cuyos hombros sobrepasaban a los de los demás, y también era una advertencia contra la limitación de elegir un líder solamente basándose en la apariencia. Dios prefería alguien cuyo corazón lo buscara, y ese hombre se encontraba en los campos, apacentando el rebaño de su padre. Por eso, la respuesta de Dios a Samuel, cuando ya habían pasado los siete hijos de Isaí fue “no”. “Entonces dijo Samuel a Isaí: ¿Son éstos todos tus hijos? Y él respondió: queda aún el menor, que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel a Isaí: Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí. Envió, pues, por él, y le hizo entrar; y era rubio, hermoso de ojos, y de buen parecer. Entonces Jehová dijo: Levántate y úngelo, porque éste es. Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá” (1 Samuel 16:11-13).

3. David equipado por Dios

Mucho antes de que Dios llamara y ungiera a David como rey de Israel, ya lo estaba preparando para la tarea desafiante de liderar a su pueblo. Dios le refinó el carácter y desarrolló sus habilidades mientras David aún cuidaba de las ovejas en el desierto. De esa manera, David y Moisés compartieron la experiencia de ser capacitados en el campo. La experiencia de David, de estar solo con las ovejas y de defenderlas de las fieras, le dio confianza y fortaleza. Pero la gracia de Dios en la vida de David se mostró en el don de la música, y el amor por esta, y eso lo puso en contacto directo con el entonces rey de Israel, Saúl.

“Y viniendo David a Saúl, estuvo delante de él; y él le amó mucho, y le hizo su paje de armas. Y Saúl envió a decir a Isaí: Yo te ruego que esté David conmigo, pues ha hallado gracia en mis ojos. Y cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y tocaba con su mano; y Saúl tenía alivio y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él” (1 Samuel 16:21-34). Esa transición, de ser un niño pastor a ser asistente personal y músico del rey, no sucedió por casualidad: fue algo ordenado por Dios. Fue una apertura, creada por Dios, que le permitió a David aprender de un monarca en ejercicio las reglas, etiquetas, sistemas y procesos de liderazgo de una nación. Dios estaba al control y su espíritu estaba con David.

Conclusión y Resumen (Principios de Mayordomía Cristiana)

1. Como Señor Soberano del Universo, Dios es libre de elegir su pueblo y a los líderes; y, a veces, honrará al menor y más débil.
2. Dios acepta sacrificios y holocaustos del mejor de los animales, pero valoriza mucho más la obediencia (1 Samuel 15:22).
3. En la elección de los líderes, Dios mira el corazón de la persona mucho más que su apariencia exterior. David fue un hombre “según el corazón de Dios”.
4. Las capacidades naturales (talentos) y las habilidades adquiridas son dones concedidos por Dios para los objetivos del ministerio y para la edificación de su Reino.
5. La mayordomía cristiana es nuestra disposición para trabajar en sociedad con Dios, sometiendo nuestros planes y talentos a su voluntad.

La piedra de la salvación de Dios

(Sermón de Mayordomía Cristiana n° 4 – Martes)

Texto Bíblico: 1 Samuel 17:33-37

“Dijo Saúl a David: No podrás tú ir contra aquel filisteo, para pelear con él; porque tú eres muchacho, y él un hombre de guerra desde su juventud. David respondió a Saúl: Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada, salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca; y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y lo mataba. Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba; y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha provocado al ejército del Dios viviente. Añadió David: Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me librará de la mano de este filisteo. Y dijo Saúl a David: Ve, y Jehová esté contigo”.

Contexto

El período de los Jueces era un tiempo de conflictos constantes entre los israelitas y los Filisteos, un pueblo que puede haber migrado de la costa norte del Mar Mediterráneo, probablemente al mismo tiempo en el que Israel empezó su viaje desde Egipto hacia Canaán. Se han encontrado inscripciones egipcias que se refieren a los Filisteos como “el pueblo del mar” o “los piratas errantes”. Y una vez que encontraron tierra fértil al sur de Joppa, se asentaron allí. Los Filisteos se establecieron en la costa pero gradualmente se abrieron camino tierra adentro y adoptaron el lenguaje y la religión de los pueblos que conquistaban. Estaban bien organizados políticamente, y eran una amenaza y una espina para los israelitas.

Durante el reinado de Saúl sobre Israel, los Filisteos eran superiores en poder militar, y eran los gobernantes reconocidos entre sus vecinos de las colinas; De hecho, el rey Saúl no había logrado vencerlos totalmente. Cuando David fue ungido rey y tuvo control total sobre Israel, después de dos batallas duras, los Filisteos finalmente reconocieron el gobierno de sus anteriores súbditos. Las victorias de David sobre ellos quebraron efectivamente su poder y los Filisteos nunca volvieron a recuperarse completamente después de eso. Este era el contexto geográfico e histórico de la historia del niño pastor, David, que desafió y mató al guerrero filisteo gigante, Goliat.

1. Goliat, el campeón filisteo

La Biblia muestra un escenario para la batalla entre Goliat y David y nos da un vistazo del enemigo que David debía derrotar. “Salió entonces del campamento de los filisteos un paladín, el cual se llamaba Goliat, de Gat, y tenía de altura seis codos y un palmo. Y traía un casco de bronce en su cabeza, y llevaba una cota de malla; y era el peso de la cota cinco mil siclos de bronce. Sobre sus piernas traía grebas de bronce, y jabalina de bronce entre

sus hombros. El asta de su lanza era como un rodillo de telar, y tenía el hierro de su lanza seiscientos siclos de hierro; e iba su escudero delante de él” (1 Samuel 17:4-7). Los detalles que se dan de este hombre y su armadura en estos pocos versículos quieren mostrar que Goliat era un hombre poco común que, hablando humanamente, nadie podría derrotar. Tenía un tamaño sobresaliente y su armadura era, a los ojos de sus soldados e incluyendo a los de las fuerzas opuestas (los israelitas) “impenetrable”. ¿Quién podría derrotarlo?

Antes de que David llegara al campo de batalla, Goliat había estado intimidando al ejército de Saúl todo el día. “Y se paró y dio voces a los escuadrones de Israel, diciéndoles: ¿Para qué os habéis puesto en orden de batalla? ¿No soy yo el filisteo, y vosotros los siervos de Saúl? Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra mí. Si él pudiere pelear conmigo, y me venciere, nosotros seremos vuestros siervos; y si yo pudiere más que él, y lo venciere, vosotros seréis nuestros siervos y nos serviréis. Y añadió el filisteo: Hoy yo he desafiado al campamento de Israel; dadme un hombre que pelee conmigo” (1 Samuel 17:8-10). Este desafío no obtuvo respuesta por cuarenta días, y eso afectó terriblemente la moral de los israelitas. “se turbaron y tuvieron gran miedo” (1 Samuel 17:11). Es importante destacar, sin embargo, que habían sido los israelitas, bajo el liderazgo del rey Saúl, quienes habían incitado a los Filisteos a pelear esta batalla; pero ahora eran ellos quienes estaban asustados y desanimados debido al abuso verbal y la violencia de Goliat (*Patriarcas y profetas*, p. 698).

2. David, el muchacho pastor

La Biblia presenta a David en el capítulo 17 como “el menor” de ocho hermanos y también menciona que era “pastor” (1 Samuel 17:12-15). Esta identificación de David como “pastor” es importante por dos razones. En primer lugar, el pastoreo como vocación no era visto de buena manera por la alta sociedad en ese entonces, y menos cuando se lo comparaba con un soldado en el campo de batalla. En segundo lugar, y más importante, es el hecho de que esta etiqueta nos lleva al aula donde Dios estaba preparando a David para su batalla, y para guiar, más tarde, a su pueblo como Rey. “Dios estaba enseñando a David lecciones de confianza. Como Moisés fue educado para su obra, así también el Señor preparaba al hijo de Isaí para hacerlo guía de su pueblo escogido” (*Patriarcas y profetas*, p. 697). Fue en los campos donde David aprendió a lanzar piedras con su honda con exacta precisión. Fue en las montañas donde practicó supervivencia y habilidades de defensa al proteger a su rebaño de leones y osos. La capacitación y el aprendizaje personales no eran accidentales sino providenciales. Dios lo estaba preparando para esa batalla histórica.

La manera en la que David llegó al frente de batalla en el momento correcto fue una orden de Dios. Superficialmente, parecería que él había ido a llevarles comida y pertenencias personales a sus tres hermanos en el ejército de Saúl;

pero en el escenario más amplio del gobierno de Dios, él había llamado a David a la batalla. Dios sabía que ese era el momento para que David demostrara su liderazgo y sus habilidades de lucha como el futuro Comandante en Jefe de su pueblo. “Y dijo David a Saúl: No desmaye el corazón de ninguno a causa de él; tu siervo irá y peleará contra este filisteo” (1 Samuel 17:32). “JEHOVÁ, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me librará de la mano de este filisteo” (1 Samuel 17:37).

3. La piedrita de Dios que mató al gigante

Los planes y caminos de Dios son tan diferentes a nuestras estrategias y metodologías humanas que a veces no vemos lo obvio. Consideremos las armas de David: el cayado del pastor, una honda y cinco piedras del arroyo (1 Samuel 17:40). En realidad, estas eran herramientas simples de su oficio de pastor, nada impresionante, solo artículos comunes en las manos de un muchacho capacitado por Dios. La reacción del “gigante” Goliat era entendible. “¿Soy yo perro, para que vengas a mí con palos?” (1 Samuel 17:43). Pero la confianza de David no estaba en las armas, sino en su Dios, Jehová. “Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel. Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos” (1 Samuel 17:45-47).

Es importante destacar, también, que el rey Saúl le ofreció a David sus propias armas y armaduras, pero David prefirió usar lo que le resultaba familiar. Y con el conocimiento de que esa batalla pertenecía a Dios, y con la confianza de que Dios estaba con él, David fue al encuentro de Goliat sólo con una honda y una piedra lista para disparar. “[...] tomó de allí una piedra, y la tiró con la honda, e hirió al filisteo en la frente; y la piedra quedó clavada en la frente, y cayó sobre su rostro en tierra” (1 Samuel 17:49). Si bien la capacitación y la práctica de David en el pasado contribuyeron a la imagen de precisión perfecta para acertar al blanco, quiero decir que en realidad fue Dios que dirigió la piedra a la frente de Goliat. Esta era la batalla de Dios, y él usó una piedrita en la mano de David para matar al gigante, y le dio victoria y paz para su pueblo en los años que siguieron.

Conclusión y Resumen (Principios de Mayordomía Cristiana)

1. La mayordomía cristiana es el reconocimiento de que Dios está al control de todo y de que él es Señor de todos y de todas las situaciones de la vida, y de que tiene un plan para cada persona.
2. Dios en su conocimiento infinito nos da oportunidades para capacitarnos, practicar y equiparnos para su servicio.

3. En su soberanía, Dios puede usar a cualquiera, incluso pudo usar al joven David, para ser instrumentos de su gracia y darle la victoria a su pueblo.
4. En el proceso de influenciar personas y resultados, se puede llegar al éxito usando las propias habilidades y destrezas naturales bajo el control de Dios.
5. No hay nada en este mundo y en nuestra posesión que sea demasiado simple o común como para que Dios no lo use. Él es el dueño de todo.

La porción de Dios en primer lugar

(Sermón de Mayordomía Cristiana n°5 – Miércoles)

Texto Bíblico: 1 Reyes 17:8-14

“Vino luego a él palabra de Jehová, diciendo: ‘Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente’. Entonces él se levantó y se fue a Sarepta. Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí una mujer viuda que estaba allí recogiendo leña; y él la llamó, y le dijo: ‘Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba’. Y yendo ella para traérsela, él la volvió a llamar, y le dijo: ‘Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano’. Y ella respondió: ‘Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir’. Elías le dijo: ‘No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo’. Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así: ‘La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra’”.

Contexto

Acab era rey en Israel y su esposa era Jezabel, hija del rey de Sidón. El monarca se había revelado contra Dios y ahora servía y adoraba a Baal. Incluso le había erigido un altar a Baal en Samaria. Al elegir a Baal como su Dios, Acab alejó a Israel del culto a Yahweh, el único Dios vivo y verdadero de los Israelitas. Lo peor, sin embargo, era que el pueblo seguía al rey y ahora exclamaban “que los tesoros del cielo, el rocío y la lluvia, no provenían de Jehová, sino de las fuerzas que regían la naturaleza, y que la tierra era enriquecida y hecha abundantemente fructífera mediante la energía creadora del sol” (*Profetas y reyes*, p. 88). Entonces, en vez de reconocer a Dios como Creador de todas las cosas y fuente de bendiciones, los Israelitas estaban en otra sintonía. Este era el clima espiritual en el Israel en el que se encontraba Elías, y también fue la razón por la cual Dios lo llamó de su tranquilo retiro en las montañas de Gilead para que hablara directamente al pueblo y enfrentara su apostasía.

La respuesta de Dios al pecado de apostasía de Israel es un juicio. “Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra” (1 Reyes 17:1). Según Elena de White, “Las palabras del profeta entraron en vigencia inmediatamente; [...] después de algunos meses la tierra, al no ser refrigerada por el rocío ni la lluvia, se reseco y la vegetación se marchitó. Con el transcurso del tiempo, empezó a reducirse el cauce de corrientes que nunca se habían agotado, y los arroyos comenzaron a secarse” (*Profetas y reyes*, p. 90). “Pasó un año, y aún no había

llovido. La tierra parecía quemada como por fuego. El calor abrasador del sol destruyó la poca vegetación que había sobrevivido. Los arroyos se secaron, y los rebaños vagaban angustiados, mugiendo y balando. Campos que antes fueran florecientes quedaron como las ardientes arenas del desierto y ofrecían un aspecto desolador. Los bosquecillos dedicados al culto de los ídolos ya no tenían hojas; los árboles de los bosques, como lúgubres esqueletos de la naturaleza, ya no proporcionaban sombra” (*Profetas y reyes*, p. 91).

1. Dios sustentó a Elías

En ese período de apostasía, los ojos de Dios buscaron en la tierra de Israel y encontraron a Elías, un hombre común, de fe, oración y convicción. “Alejado de toda ciudad de renombre y sin ocupar un puesto elevado en la vida, Elías el tisbita inició sin embargo su misión confiando en el propósito que Dios tenía de preparar el camino delante de él y darle abundante éxito. La palabra de fe y de poder estaba en sus labios, y consagraba toda su vida a la obra de reforma. La suya era la voz de quien clama en el desierto para reprender el pecado y rechazar la marea del mal. Y aunque se presentó al pueblo para reprender el pecado, su mensaje ofrecía el bálsamo de Galaad a las almas enfermas de pecado que deseaban ser sanadas” (*Profetas y reyes*, p. 87). Si bien Dios odia el pecado, el objetivo de su disciplina siempre es restaurar al pueblo y reconciliarse con él.

En la obra redentora de Dios de amonestar a su pueblo a través del ministerio de Elías, hay varios procesos ministeriales que sería importante destacar, sobre la manera en la que Dios guiaba la vida del profeta. En primer lugar, Dios llamó a Elías para desempeñar una tarea específica. Elías debía decirle a Acab, en términos claros, que a Dios no le agradaba que él y el pueblo siguieran a Baal. Elías era el mensajero y la voz de Dios (1 Reyes 17:1,2). En segundo lugar, después de que Elías comunicó el mensaje de Dios a Acab, fue él mismo quien le dijo al profeta que se escapara por su seguridad. El momento de su partida y el lugar adónde debía ir fueron dirigidos por Dios (1 Reyes 17:2-3,8-9). En tercer lugar, como Gobernador del Universo, Dios provee para suplir las necesidades de aquellos a quienes llama. Por esta razón, mientras Elías se escondía de Acab y Jezabel, Dios le daba a su profeta el pan de cada día, entregado por cuervos. La mayordomía cristiana es reconocer que Dios está al control; y que cuando nos llama para una misión y ministerio, también define el plan y los medios para nuestra provisión y protección.

2. Dios dio provisiones a la viuda de Sarepta

El Dios de Elías no tiene favoritos; de hecho, él es el Dios de todas las gentes (hombres, mujeres, profetas, extranjeros, e incluso de los niños). Y en este reporte de su trato con Israel, Dios eligió a una mujer, no israelita y viuda, para suplir las necesidades físicas de Elías. En muchas culturas, se ve a las viudas como personas sin estatus. Ellas están allí, pero casi pasan desapercibidas. Su valor para la sociedad está muy relacionado al estatus de

su cónyuge y su rol como esposo. Y, si bien en su gracia y misericordia, Dios miraba con agrado a esta viuda en particular, él la convirtió en agente de su amor y cuidado para con su siervo Elías. A pesar de que la Biblia no menciona su nombre, sabemos que ella fue importante para Dios porque la incluyó en su historia de mayordomía cristiana por su hospitalidad.

¿Dios hace provisión para los huérfanos, los pobres y las viudas? Claro que sí. Y llega a ellos en el momento justo. Cuando Elías se encontró con la viuda afuera de las puertas de la ciudad, ella estaba pensando que moriría debido a la escasez de comida, una consecuencia directa de la sequía (1 Reyes 17:12). Sin embargo, el hecho de que ella haya estado juntando leña para preparar la comida sugiere que esta viuda era una persona productiva. No se había resignado solo porque no tenía recursos. Ella tenía una ética del trabajo y creía en Dios; y ese Dios llegó hasta ella en la persona de Elías, quien ahora se convertiría en su libertador. Algo importante es que la viuda estuvo dispuesta a compartir sus escasas provisiones y Dios premió su fe. “Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella, y su casa, muchos días. Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por Elías” (1 Reyes 17:15-16).

3. Dios salvó al hijo de la viuda

En esta historia de fe y oración, Elías representa a Dios; él lo llamó y, como profeta, Elías actuó en nombre de Dios. Esta conciencia de lo “sagrado”, la presencia de Dios y su potestad, nos da el contexto para entender el pedido de Elías cuando le dijo a la viuda “pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta” (1 Reyes 17:13). Como Creador, Dios es el sueño de todo, y tiene el derecho de reclamar la primera porción de todo. Y porque él es Señor, su parte se le debe dar siempre en primer lugar, antes de cubrir nuestras propias necesidades. Este es uno de los principios fundamentales de la mayordomía cristiana.

Luego de proveer comida para la viuda, su hijo y para él mismo, Elías, por circunstancias que estaban fuera de su control, recibió otra tarea y desafío ministeriales. Esta vez, el hijo de la viuda se enfermó y empeoró hasta que dejó de respirar. Como cualquier otra madre, la viuda en aflicción, llamó al “hombre de Dios” para que la ayudara. Elías sabía que el Dios que lo había llamado para una misión especial con Israel tiene el poder para restaurar la salud total del niño. Él le dijo: ‘Dame acá tu hijo’. Entonces él lo tomó de su regazo, y lo llevó al aposento donde él estaba, y lo puso sobre su cama” (1 Reyes 17:19-20) y clamó a Dios. “Y Jehová oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él, y revivió” (1 Reyes 17:22). El Dios que había provisto a Elías de refugio y protección en el arroyo de Querit, fue el mismo Dios que multiplicó la harina y el aceite de la viuda. Fue el mismo Dios que, en respuesta a la oración del profeta, sanó y restauró al hijo de la viuda. Dios puede hacer lo imposible, y puede hacerlo por ti.

Conclusión y Resumen (Principios de Mayordomía Cristiana)

1. El Dios que llama a hombres y mujeres al ministerio proveerá la dirección y los medios para sustentarlos en su servicio.
2. Dios es misericordioso y benevolente, pero también puede emitir sus juicios para traer a su pueblo de regreso a él.
3. Como Señor del Universo y la naturaleza, Dios puede actuar de maneras extraordinarias para beneficiar a su pueblo fiel. Él envió cuervos con pan para Elías.
4. Las dádivas y ofrendas de Dios deben separarse en primer lugar y antes de cubrir nuestras necesidades y las de los demás.
5. La hospitalidad es una manifestación de la gracia de Dios en nosotros y una expresión de nuestra mayordomía cristiana.

Aceite sin fin

(Sermón de Mayordomía Cristiana n°6 – Jueves)

Texto Bíblico: 2 Reyes 4:1-7

“Una mujer, de las mujeres de los hijos de los profetas, clamó a Eliseo, diciendo: ‘Tu siervo mi marido ha muerto; y tú sabes que tu siervo era temeroso de Jehová; y ha venido el acreedor para tomarse dos hijos míos por siervos’. Y Eliseo le dijo: ‘¿Qué te haré yo? Declárame qué tienes en casa’. Y ella dijo: ‘Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino una vasija de aceite’. Él le dijo: ‘Ve y pide para ti vasijas prestadas de todos tus vecinos, vasijas vacías, no pocas. Entra luego, y enciértrate tú y tus hijos; y echa en todas las vasijas, y cuando una esté llena, ponla aparte’. Y se fue la mujer, y cerró la puerta encerrándose ella y sus hijos; y ellos le traían las vasijas, y ella echaba del aceite. Cuando las vasijas estuvieron llenas, dijo a un hijo suyo: ‘Tráeme aún otras vasijas’. Y él dijo: ‘No hay más vasijas’. Entonces cesó el aceite. Vino ella luego, y lo contó al varón de Dios, el cual dijo: ‘Ve y vende el aceite, y paga a tus acreedores; y tú y tus hijos vivid de lo que quede’”.

Contexto

El pasaje bíblico de hoy nos presenta a una viuda “de los hijos de los profetas”, una importante comunidad educativa en Israel (2 Reyes 4:1). “Las escuelas de los profetas fueron fundadas por Samuel para servir de barrera contra la corrupción generalizada, para cuidar del bienestar moral y espiritual de la juventud, y para fomentar la prosperidad futura de la nación supliéndole hombres capacitados para obrar en el temor de Dios como jefes y consejeros. Con el fin de lograr este objeto, Samuel reunió compañías de jóvenes piadosos, inteligentes y estudiosos. A estos jóvenes se les llamaba hijos de los profetas. Mientras tenían comunión con Dios y estudiaban su Palabra y sus obras, se iba agregando sabiduría del cielo a sus dones naturales. [...] En la época de Samuel había dos de estas escuelas: una en Rama, donde vivía el profeta, y la otra en Kiriath-jearim, donde estaba el arca en aquel entonces. Se establecieron otras en tiempos ulteriores” (*Patriarcas y profetas*, p.643). Las escuelas de los profetas son una parte importante del contexto de esta historia de la viuda y sus hijos que comienza en el capítulo 2; y podemos inferir que el esposo de la viuda había sido estudiante en una de estas escuelas de capacitación.

No sabemos por qué el esposo de la viuda tenía deudas cuando murió. Pero lo que sí sabemos es que la Ley de Moisés permitía la práctica de la servidumbre como un medio para pagar con trabajo las deudas (Éxodo 21:1-2; Levítico 25:39-41). También hay evidencia de que se abusaba de esta práctica, a pesar de que había un límite de tiempo para la servidumbre (Nehemías 5:5-8; Amós 2:6), y ese era el miedo de la viuda. Ella todavía estaba viviendo el golpe y trauma de haber perdido a su esposo, por lo que la idea de separarse de sus dos hijos a manos del acreedor de su esposo era insoportable; no era una opción. La viuda necesitaba ayuda y la necesitaba de inmediato.

1. Dios usa a las personas comunes

Es interesante destacar que el clamor de ayuda de la viuda comienza con una referencia a la comunidad a la que pertenecían ella, su esposo y sus hijos: la escuela de los profetas. La viuda le dijo a Eliseo: “Tu siervo mi marido ha muerto; y tú sabes que tu siervo era temeroso de Jehová” (2 Reyes 4:1). En realidad, ella quería decir: “Esta comunidad tiene la responsabilidad de ayudarme en este momento de necesidad”. Esta es una dinámica importante en la mayordomía cristiana. Como mayordomos de Dios, operamos y funcionamos en comunidad, y compartimos la responsabilidad colectiva por el bienestar de todos. Para eso es la Iglesia. Además, ella también le solicitó intervención a un poder superior para su caso cuando dijo que su esposo “era temeroso de Jehová”. Por consiguiente, la viuda estaba diciendo: “Creo que el Dios de mi esposo me puede rescatar del acreedor”, y de hecho Dios escuchó su clamor por ayuda a través del profeta Eliseo.

La respuesta de Eliseo a la viuda fue una invitación a considerar y explorar lo que Dios ya les había dado. “‘Declárame qué tienes en casa’. Y ella dijo: ‘Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino una vasija de aceite’” (2 Reyes 4:2). Para Eliseo, la conciencia de la viuda de las anteriores bendiciones de Dios era una pieza importante en el proceso de la intervención y ayuda de Dios. Como Dios Creador, creó el mundo de la nada, y pudo hacer algo extraordinario de la pequeña vasija de aceite de oliva.

2. La gracia de Dios en vasijas vacías

Eliseo dijo: “Ve y pide para ti vasijas prestadas de todos tus vecinos, vasijas vacías, no pocas. Entra luego, y enciértrate tú y tus hijos; y echa en todas las vasijas, y cuando una esté llena, ponla aparte” (2 Reyes 4:3-4). Un componente clave para el milagro y la provisión de Dios fue la instrucción de buscar “vasijas vacías” a los “vecinos”. Este pedido de participación de la comunidad nos da dos principios importantes de mayordomía cristiana. Uno, la potestad de Dios incluye todo en el mundo, incluso a las vasijas de los vecinos. Dos, Dios trabaja a través de las comunidades de personas, y su amor y gracia se expresaron a través de la generosidad de otros. Sin saberlo, los vecinos de la viuda, a través de sus donaciones de vasijas vacías, eran parte del recate de Dios para la viuda y sus hijos.

Otro detalle importante en esta historia fue la instrucción de juntar la mayor cantidad posible (2 Reyes 4:3). Esto sugiere dos cosas. En primer lugar, el potencial de las bendiciones de Dios para la viuda y sus hijos era ilimitado. Y debido a que Dios es el dueño de todo, también tiene la capacidad de dar por encima de las expectativas. En segundo lugar, mientras la capacidad de Dios de proveer es ilimitada, las bendiciones que serían derramadas dependerían de la capacidad de reunir el mayor número posible de vasijas. Y aquí es donde entra la fe. La fe es experimentar la confianza en Dios al dar lo mejor de nosotros, con toda nuestra capacidad, y dejarle el resto a él.

3. Dios da por encima de las necesidades de la viuda

¿Puede imaginarse estando en la misma habitación con la viuda y sus hijos, viendo esas vasijas vacías que se llenaban con aceite de oliva de su vasija pequeña? ¿Se imagina a los dos muchachos pasándole las vasijas vacías a su madre, para que una a una las llenara hasta que ya no hubiera más vasijas para llenar, tal como lo había dicho el profeta? ¿Puede sentir la emoción de la viuda y sus hijos al ver la realización del milagro de Dios frente a sus propios ojos? Esa fue la noticia más importante de la semana: “Aceite ilimitada”. Claro que el aceite se detuvo, pero solo después de que todas las vasijas estaban llenas, y no se desperdició nada.

Para la viuda y sus hijos, Dios no era un ser lejano a quien no le importaba su problema, sino alguien que estaba presente en ese momento junto a ellos. Él era su pronto auxilio en tribulaciones. El Dios de Elías y Eliseo se preocupó por ellos y les proveyó lo que necesitaban. Y esta historia se cierra con estas palabras: “Vino ella luego, y lo contó al varón de Dios, el cual dijo: ‘Ve y vende el aceite, y paga a tus acreedores; y tú y tus hijos vivid de lo que quede’” (2 Reyes 4:7). La carga que había estado sobre su espalda ahora ya no existía, y ahora tenía recursos suficientes para vivir con sus hijos. Dios proveyó por encima de las necesidades.

Conclusión y Resumen (Principios de Mayordomía Cristiana)

1. La comunidad de Dios, la Iglesia, tiene la responsabilidad colectiva de ocuparse de sus miembros y de apoyarlos.
2. Dios es un Dios de gracia y puede proveernos lo que necesitamos cuando se lo pedimos.
3. Dios usa cosas simples y comunes para demostrar su poder, y para suplir las necesidades de su pueblo.
4. La mayordomía cristiana es una cuestión de fe y obediencia a Dios. A pesar de que no podemos ver el fin desde el principio, nuestro papel como mayordomos es confiar en Dios y hacer lo que él nos pide.
5. Dios espera que su pueblo haga el bien, y eso incluye el pago fiel de todas las deudas.

Dios multiplica y satisface

(Sermón de Mayordomía Cristiana n°7 – Viernes)

Texto Bíblico: Mateo 14:13-17

“Oyéndolo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado; y cuando la gente lo oyó, le siguió a pie desde las ciudades. Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos. Cuando anoecía, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya pasada; despide a la multitud, para que vayan por las aldeas y compren de comer. Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer. Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces”.

Contexto

La alimentación de los cinco mil registrada en Mateo 14 fue un evento significativo en el comienzo del ministerio de Jesús, por muchas razones; exploraremos algunas de estas razones desde la perspectiva de la mayordomía cristiana.

En primer lugar, debemos señalar que Marcos, Lucas y Juan también incluyen esta historia en sus registros (Marcos 6:32-44; Lucas 9:10-17; Juan 6:1-13), y de esa manera enfatizan el valor de este milagro en el ministerio público de Jesús. El evangelio de Juan, por ejemplo, nos da el contexto y un detalle histórico importante que nos ayuda a entender por qué había una gran multitud presente en esta ocasión. “Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos” (Juan 6:4), y ya había grupos de personas en circulación. Elena White escribió: “La Pascua se acercaba, y de cerca y de lejos se reunían, para ver a Jesús, grupos de peregrinos que se dirigían a Jerusalén” (*El Deseado de todas las gentes*, p.332).

De esta multitud, el evangelio de Marcos notó que, cuando Jesús vio a la multitud, “tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor” (Marcos 6:34). Para Jesús, cualquier reunión de personas era una oportunidad para tocar sus corazones con los mensajes de Dios, y para elevar sus ojos a las cosas divinas. Además, Jesús siempre se preocupaba por el bienestar integral de las personas, y esto quedó claramente demostrado cuando les pidió a los discípulos que buscaran comida para la multitud. “Cuando anoecía, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: ‘El lugar es desierto, y la hora ya pasada; despide a la multitud, para que vayan por las aldeas y compren de comer’. Jesús les dijo: ‘No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer’” (Mateo 14:15-16). Elena de White agregó: “El que enseñaba a la gente la manera de obtener paz y felicidad se preocupaba tanto de sus necesidades temporales como de las espirituales” (*El Deseado de todas las gentes*, p.333). El ministerio espiritual y la mayordomía cristiana son

un servicio integral para las personas, y deben incluir provisiones para las necesidades físicas e inmediatas de las personas.

1. El niño en la multitud

Cuando los discípulos caminaban entre la multitud en respuesta al pedido de Jesús de encontrar comida para las personas, Andrés, el hermano de Simón Pedro, encontró un muchachito que estaba dispuesto a compartir su merienda (Juan 6:8-9). Es interesante destacar que solamente el evangelio de Juan menciona al “muchacho” entre la multitud; y esto es probablemente un reflejo del fuerte énfasis de Juan en las relaciones humanas, un tema que predomina en sus comentarios del ministerio de Jesús. Sin embargo, si bien este detalle se deja de lado en los otros tres evangelios, esto no disminuye el valor de la contribución del niño en la alimentación de los cinco mil o la importancia de su lugar en el relato. Al contrario, creemos que este es un punto muy importante en la historia.

La importancia de este detalle se puede entender mejor en el escenario cultural de esa época donde los niños no eran considerados miembros importantes de la comunidad. De hecho, vemos esto incluso en el relato bíblico donde el informe bíblico del número de personas se enfoca solamente en los hombres y deja afuera a mujeres y niños (Mateo 14:21). Pero en esta historia encontramos un principio poderoso de mayordomía cristiana para estos días: Dios usa personas comunes e insignificantes, incluso niños, como instrumentos de su gracia y Reino.

Tú puedes pensar que eres demasiado joven, o que no tienes suficiente experiencia para ser valioso para la causa de Dios, pero Dios tiene un lugar para ti en su servicio. Él está dispuesto a incluirte en su misión al mundo y a su comunidad, siempre y cuando estés dispuesto a ser su socio. Y como el David del Antiguo Testamento, Dios puede usarte para darle victoria a su pueblo; o como al niño de la multitud, puedes ser una bendición a muchos que están con hambre de Jesús: el Pan de vida.

2. Cinco panes y dos peces

En su comentario sobre este episodio, la profeta del Señor escribió: “Cristo no realizó nunca un milagro que no fuese para suplir una necesidad verdadera, y cada milagro era de un carácter destinado a conducir a la gente al árbol de la vida, cuyas hojas son para la sanidad de las naciones. El alimento sencillo que las manos de los discípulos hicieron circular, contenía numerosas lecciones. Era un menú humilde el que había sido provisto; los peces y los panes de cebada eran la comida diaria de los pescadores que vivían alrededor del mar de Galilea. Cristo podría haber extendido delante de la gente una comida opípara, pero los alimentos preparados solamente para satisfacer el apetito no habrían impartido una lección benéfica. Cristo enseñaba a los concurrentes que las provisiones naturales que Dios hizo para el hombre

habían sido pervertidas. Y nunca disfrutó nadie de lujosos festines preparados para satisfacer un gusto pervertido como esta gente disfrutó del descanso y de la comida sencilla que Jesús le proveyó tan lejos de las habitaciones de los hombres” (*El Deseado de todas las gentes*, p.334).

“Jesús no trataba de atraer a la gente a sí por la satisfacción de sus deseos de lujo. Para aquella vasta muchedumbre, cansada y hambrienta después del largo día de excitaciones, el sencillo menú era una garantía no sólo de su poder, sino de su tierno cuidado manifestado hacia ellos en las necesidades comunes de la vida. El Salvador no ha prometido a quienes le sigan los lujos del mundo; su alimento puede ser sencillo y aun escaso; su suerte puede hallarse limitada estrechamente por la pobreza; pero él ha empeñado su palabra de que su necesidad será suplida, y ha prometido lo que es mucho mejor que los bienes mundanales: el permanente consuelo de su propia presencia” (*El Deseado de todas las gentes*, p.334).

En la provisión de pan y peces de Dios para la multitud, vemos la importancia y el valor de vivir y comer de manera sencilla. La comida natural, como enseña la Biblia, es lo mejor para nuestra salud, pero también nos recuerda a Dios como Creador, y Dador de vida. En un nivel práctico, los alimentos naturales son más accesibles en muchas situaciones, y menos costosos. Como mayordomos de Dios, debemos resistir el deseo de gastar innecesariamente en cosas precederas, y tratar de vivir con lo que podemos.

3. El Dios que multiplica y satisface

Antes de partir el pan y distribuir la comida, Jesús miró al cielo y dio las gracias (Mateo 14:19). Esta expresión de gratitud fue una manera de reconocer que solo Dios es la Fuente y el Dador de todas las bendiciones. Además, su oración es un importante recordatorio para la multitud de su dependencia de Dios. “Cuando Cristo alimentó a los cinco mil, la comida no estaba cerca. Aparentemente él no disponía de recursos. Allí estaba, en el desierto, con cinco mil hombres, además de las mujeres y los niños. [...]El que por ellos había ayunado cuarenta días en el desierto, no quería dejarlos volver hambrientos a sus casas. La providencia de Dios había colocado a Jesús donde se hallaba; y él dependía de su Padre celestial para obtener los medios para aliviar la necesidad” (*El Deseado de todas las gentes*, p.336).

Luego de la oración de acción de gracias, Jesús les dio la comida a sus discípulos quienes a su vez le dieron el pan y los peces a la multitud. “El acto de Cristo al suplir las necesidades temporales de una muchedumbre hambrienta, entraña una profunda lección espiritual para todos los que trabajan para él. Cristo recibía del Padre; él impartía a los discípulos; ellos impartían a la multitud; y las personas unas a otras. Así, todos los que están unidos a Cristo, recibirán de él el pan de vida, el alimento celestial, y lo impartirán a otros” (*El Deseado de todas las gentes*, p.337). En este milagro vemos al Dios de la Creación

haciendo lo que siempre es capaz de hacer. Dios provee, multiplica y satisface la necesidad de sus criaturas.

Finalmente, cuando ya todos habían comido lo suficiente, la Biblia registra que los discípulos recogieron lo que había sobrado, que llegaba a doce canastas llenas de comida (Mateo 14:20). La mayordomía es el uso y manejo cuidadoso de los recursos de Dios, y no se debe desperdiciar nada.

Conclusión y Resumen (Principios de Mayordomía Cristiana)

1. El ministerio cristiano debe buscar alcanzar y elevar a toda la persona, incluidas sus necesidades físicas.
2. Dios puede usar personas que no son tomadas en cuenta en su servicio.
3. Un estilo de vida sencillo y el uso de alimentos y productos naturales son una parte importante de la mayordomía cristiana.
4. Dios es la Fuente y el Dador de todas las bendiciones, y merece nuestra alabanza y acción de gracias.
5. La mayordomía cristiana es el uso y manejo cuidadoso de los recursos de Dios, y no se debe desperdiciar nada.

Dios crea lo mejor a partir de lo común

(Sermón de Mayordomía Cristiana N° 8 – Sábado)

Texto Bíblico: Juan 2:1-10, NVI.

“Al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús se encontraba allí. También habían sido invitados a la boda Jesús y sus discípulos. Cuando el vino se acabó, la madre de Jesús le dijo:

—Ya no tienen vino.

—Mujer, ¿eso qué tiene que ver conmigo? —le respondió Jesús—. Todavía no ha llegado mi hora.

Su madre dijo a los sirvientes:

—Hagan lo que él les ordene.

Había allí seis tinajas de piedra, de las que usan los judíos en sus ceremonias de purificación. En cada una cabían unos cien litros.

Jesús dijo a los sirvientes:

—Llenen de agua las tinajas.

Y los sirvientes las llenaron hasta el borde.

—Ahora saquen un poco y llévenlo al encargado del banquete —les dijo Jesús.

Así lo hicieron. El encargado del banquete probó el agua convertida en vino sin saber de dónde había salido, aunque sí lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua. Entonces llamó aparte al novio y le dijo:

—Todos sirven primero el mejor vino, y cuando los invitados ya han bebido mucho, entonces sirven el más barato; pero tú has guardado el mejor vino hasta ahora”.

Contexto

El capítulo 1 de Juan comienza con la declaración de que Jesús es el Dios Creador.

“En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir”. Juan 1:1-3, NVI. Esta verdad bíblica, de que Jesús es el Creador del Universo prepara el terreno para lo que vendría en el capítulo 2, el milagro de la transformación del agua común en vino de calidad. Si Jesús fue capaz de crear el mundo de la nada, entonces él es capaz de cambiar los elementos naturales de agua para hacer el mejor vino sin uvas. En esta historia del evangelio, vamos a tomar el punto de vista asumido por Elena de White de que este “vino” era jugo de uva. “El vino que Jesús proveyó para la fiesta, y que dio a los discípulos como símbolo de su propia sangre, fue el jugo puro de uva” (El deseado de todas las gentes, p. 123).

Pero además del milagro del vino, hay otras dos observaciones contextuales que debemos hacer en el cuadro mayor de este evento humano y

en la intervención divina de Cristo. La primera tiene que ver con la bendición y la alegría que sintieron los novios, sus familias, sus amigos e invitados como resultado del vino dulce que se sirvió más tarde. Imagine una fiesta de casamiento que no tenga suficientes bebidas. Eso hubiera sido incómodo para todos los involucrados, pero Jesús salvó el día. Como Creador y Proveedor, él viene hasta nosotros en el momento oportuno. La segunda observación es en relación al propósito y tiempo de Dios de ese milagro. De acuerdo con el texto bíblico, ese milagro confirmó la identidad de Jesús como Dios. Lo más importante para los discípulos fue que ese evento les confirmó que Jesús era el Mesías, el ungido de Dios. “Ésta, la primera de sus señales, la hizo Jesús en Caná de Galilea. Así reveló su gloria, y sus discípulos creyeron en él” Juan 2:11, NVI.

1. Relaciones humanas

La descripción que Juan hace de Jesús como el Hombre-Dios es una ilustración poderosa del plan de Dios, el interés personal, y las intenciones para entrar en nuestro mundo y experiencia humanos. “Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad”. Juan 1:14, NVI. Con esta declaración, por lo tanto, es natural apreciar y aceptar esta realidad de Jesús que busca constantemente alcanzar a hombres y mujeres en todos los tipos de situaciones, incluyendo el casamiento en una familia en Caná. “Jesús veía en toda alma un ser que debía ser llamado a su reino. Alcanzaba el corazón de la gente yendo entre ella como quien desea su bien. La buscaba en las calles, en las casas privadas, en los barcos, en la sinagoga, a orillas del lago, en la fiesta de bodas. Se encontraba con ella en sus ocupaciones diarias y manifestaba interés en sus asuntos seculares. Llevaba sus instrucciones hasta la familia, poniéndola, en el hogar, bajo la influencia de su presencia divina. Su intensa simpatía personal le ayudaba a ganar los corazones” (El deseado de todas las gentes, p. 125). Pues Jesús, el camino para ganar la confianza de las personas en cosas espirituales comienza con una tentativa honesta de ser parte de su vida todos los días, y se lo llama ministerio de encarnación.

Pero, mientras su presencia en el casamiento hizo una fuerte declaración visual sobre su actitud y corazón para las personas en general, Jesús también demostró en esta ocasión la importancia de las relaciones humanas y de los lazos familiares. Sí, él era el Hijo de Dios, pero también era el hijo de María. Ese día cuando la reputación y la posición de la familia de su madre en la comunidad corrían el riesgo de ser humillada debido a la falta de vino, Jesús respondió al pedido indirecto de su madre transformando agua en vino. La mayordomía bíblica incluye el cuidado, el respeto y el apoyo que damos a nuestras familias, especialmente en tiempos de necesidad.

2. Casamiento y banquete nupcial

La presencia de Jesús en la fiesta de casamiento es significativa de diversas maneras. En primer lugar, un casamiento es un evento de la comunidad donde las personas celebran relaciones humanas, especialmente establecer una nueva unidad familiar. Esta historia, de modo especial, es una nueva visión del primer casamiento en el Jardín del Edén cuando Dios unió el primer hombre y la primera mujer creando la primera familia. Dios era el centro en esa relación. La mayordomía en este contexto es vivir los ideales del casamiento cristiano en amor y sumisión donde Dios es el centro de la relación (Efesios 5:21-33). En segundo lugar, el casamiento es una metáfora espiritual, que ilustra muy bien la unión especial que nosotros (la iglesia, el cuerpo de Cristo en el mundo) tenemos con Jesús, que es la cabeza del cuerpo. Esta imagen no solo habla de nuestra realidad actual con Cristo, sino también describe una experiencia futura cuando Jesús vuelva a reclamarnos como su novia y llevarnos para estar con él en la casa de su Padre.

Pero, no hay ningún casamiento sin una fiesta, partir el pan juntos entre dos familias y los invitados. Ese es el contexto específico del milagro de Caná, donde Jesús transformó agua común en el mejor vino. La mayordomía cristiana incluye nuestra voluntad como pueblo de Dios de compartir alegría, alimentos, bebidas, amor y tiempo con la familia y con extraños en nuestras comunidades locales. “Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me dieron alojamiento” Mateo 25:35, NVI. Pero no es solo lo que hacemos, es realmente vivir la voluntad de Dios en nuestras vidas y ser parte de su reino. “Todos debemos llegar a ser testigos de Jesús. El poder social, santificado por la gracia de Cristo, debe ser aprovechado para ganar almas para el Salvador. Vea el mundo que no estamos egoístamente absortos en nuestros propios intereses, sino que deseamos que otros participen de nuestras bendiciones y privilegios. Dejémosle ver que nuestra religión no nos hace faltos de simpatía ni exigentes. Sirvan como Cristo sirvió, para beneficio de los hombres, todos aquellos que profesan haberle hallado” (El deseado de todas las gentes, p. 127).

3. De agua en vino

Un principio clave de la mayordomía cristiana en este milagro es “cooperación”. Sí, Jesús creó vino del agua, pero los siervos hicieron su parte en el proceso, obedecieron la orden de Cristo de llenar los potes, y después, servir a los invitados, confiando en que, lo que antes era agua, ahora era un vino de alta calidad (Juan 2:7). Pero el proceso comenzó antes, cuando María instruyó a los siervos a hacer lo que Jesús les mandase (Juan 2:5). Y antes de ese pedido a los siervos, fue una exhortación personal de una madre a su hijo (Juan 2:3) que desencadenó toda esa secuencia de acciones de fe que resultó en la creación del mejor vino. La mayordomía es todos trabajando juntos en la misión de Dios para la humanidad. “El don de Cristo en el festín de bodas fue un símbolo. El agua representaba el bautismo en su muerte; el vino, el derramamiento de su sangre por los pecados del mundo. El agua con que

llenaron las tinajas fué traída por manos humanas, pero sólo la palabra de Cristo podía impartirle la virtud de dar vida. Así sucedería con los ritos que iban a señalar la muerte del Salvador. Únicamente por el poder de Cristo, obrando por la fe, es como tienen eficacia para alimentar el alma” (El deseado de todas las gentes, p. 123). Además, el agua es un símbolo del Espíritu de Dios que nos ayuda diariamente a vivir la vida como mayordomos de su reino, y siempre confiando en sus méritos y no en nuestros propios esfuerzos personales. “[...] Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí”. Gálatas 2:20, NVI.

Conclusión y resumen (Principios de Mayordomía Cristiana)

1. Jesús es nuestro Creador y Proveedor, y es capaz de actuar en la hora oportuna.
2. La mayordomía cristiana es permitir el dominio de Dios en nuestras relaciones humanas, incluyendo nuestras interacciones personales con los miembros de la familia.
3. Los mayordomos son personas que viven la vida de Jesús en amor y sumisión unos con otros en sus matrimonios y hogares.
4. Cuando compartimos nuestra comida y recursos con otras personas, particularmente las personas en necesidad, estamos sirviendo a Jesús en su reino.
5. La mayordomía cristiana coopera con Dios y con los demás en un esfuerzo de traer cambios positivos, vida nueva y alegría a las personas de la comunidad.



IGLESIA
ADVENTISTA
DEL SEPTIMO DIA

MINISTERIO DE
MAYORDOMIA CRISTIANA